

Gian Piero Brogiolo, Juan Antonio Quirós Castillo
Conclusiones

[A stampa in “Arqueología de la Arquitectura”, 1 (2002), pp. 207-210 © degli autori – Distribuito in formato digitale da “Reti Medievali”].

Conclusiones

GIAN PIETRO BROGIOLO, JUAN ANTONIO QUIRÓS CASTILLO

Las intervenciones que han abierto el Seminario de Arqueología de la Arquitectura –realizadas por el diputado de Urbanismo y Obras Públicas de la Diputación Foral de Álava Antonio Aguilar, el alcalde de Vitoria-Gasteiz Alfonso Alonso, Gonzalo Arroita, gerente de la Fundación, Antonio Ribera, vicerrector del Campus de Álava y por Agustín Azkarate– no se han limitado, como sucede generalmente en este tipo de encuentros, a saludar protocolariamente a los participantes, sino que han introducido de forma lúcida la problemática de la gestión de un gran proyecto como es el de la Catedral de Vitoria.

Un proyecto de tal trascendencia social, económica y científica solo es posible si se logra crear una estrecha colaboración entre quien investiga, quien gestiona el patrimonio y los representantes políticos que se corresponsabilizan de frente a la ciudadanía, tal y como se ha planteado durante el Seminario por parte de varios participantes. Se trata de una colaboración que se puede llevar a cabo cuando el marco institucional y legislativo consiente la descentralización y la libertad en la investigación.

Esta realidad contrasta con cuanto sucede en el ámbito de la gestión de los Bienes Culturales en Italia, donde se establece por ley que solamente una institución es la responsable de la protección, gestión e investigación del patrimonio, impidiendo la renovación de las personas y de las ideas, y negando la democratización de la investigación. En cambio, se consiente por ley al gobierno la alienación del patrimonio cultural italiano ante la desidia y el desinterés general.

La legislación sobre Patrimonio Histórico en España se basa sobre una ley estatal “blanda” (Ley de Patrimonio Histórico del año 1985), que delega a las Comunidades Autónomas y, en el caso del País Vasco a los Territorios Históricos, la gestión y la planificación de las intervenciones, favoreciendo de esta manera la génesis de grandes proyectos.

Por este motivo es envidiable, por parte de quien sufre cotidianamente las vejaciones del sistema administrativo italiano, la extraordinaria capacidad demostrada por el País Vasco para generar grandes proyectos capaces de incidir en la historia de toda la región. En el Museo Guggenheim de Bilbao y en el proyecto de la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz se reconoce el fruto de un sistema común que favorece la interrelación entre distintas instituciones, y que es capaz de obtener grandes resultados a nivel científico, social y cultural, sin olvidar el económico.

Una política de grandes proyectos que constituyen modelos de experimentación e innovación en el plano

científico y de gestión, se convierten en modelos a imitar, y en ocasiones para renovar los marcos de planificación y de intervención en el Patrimonio Histórico.

Como ha recordado durante el Seminario A. Azkarate, esta apuesta por una determinada política cultural no va detrimento de la potenciación de los estudios históricos, sino ambos elementos son dos caras de la misma moneda. La restauración y rehabilitación no es sólo conservación; es también una ocasión para conocer. Por otro lado el monumento, como cualquier yacimiento, no es un fetiche autónomo e independiente. Solamente un estudio crítico le dota de significados y connotaciones.

Un gran proyecto, sobre todo si contempla la participación de diversas especialidades, es asimismo capaz de realizar aportaciones fundamentales para el desarrollo teórico y metodológico de una disciplina. Ha sido en las grandes excavaciones inglesas de los años 60 y 70 de Winchester, Worcester o York donde ha nacido y se ha desarrollado la arqueología estratigráfica europea.

En el proyecto de la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz se han realizado importantes aportaciones, integrando la lectura cronotipológica y estratigráfica. A partir de la selección de variables técnico – constructivas analizadas por *cluster* y luego georreferenciadas en una cartografía tridimensional ha sido posible identificar las interfaces de las principales fases estratigráficas para, a continuación, poder analizar de forma detallada la historia del edificio. El empleo de la epigrafía, las fuentes escritas, arqueométricas e iconográficas han permitido establecer una secuencia cronológica absoluta, mucha más compleja de lo que las blancas paredes del interior de la catedral dejarían pensar a primera vista. Esta lectura, además, ha permitido comprender de forma más completa el edificio cuando ha sido posible relacionar la secuencia estática con el análisis arqueológico, como ha mostrado la intervención de Pablo Latorre y Leandro Cámara.

Este tipo de estudios nos muestran la necesidad de ir afinando nuestros instrumentos y métodos de análisis. Solamente el recurso a estrategias jerarquizadas de lectura permiten descodificar la complejidad de informaciones presentes en un edificio histórico, y aún está abierto el debate sobre los distintos niveles de lecturas. Desde los más generales realizados a nivel de Cuerpos de Fábrica (a escala macroscópica, como sugiere Roberto Parenti) en el estudio de enteros cascos históricos, o a nivel microscópico, como las huellas que dejan las obras y talleres (como ha mostrado la intervención de Anna Boato y Tiziano Mannoni). O bien a través de la minuciosa comparación, basada en la identificación de *clusters* homogéneos y en la

interpretación de procesos productivos observables a través de las técnicas constructivas (como en la intervención de Giovanna Bianchi y Riccardo Francovich).

Por otro lado resulta evidente que el desarrollo de la arqueología de la arquitectura pasa, además de los grandes proyectos y la intervención en monumentos singulares en los que es posible experimentar y llevar a cabo avances metodológicos relevantes, por la intervención en cascos históricos y en otros registros arquitectónicos.

A pesar de que los debates y la atención por las intervenciones de restauración y rehabilitación se concentran esencialmente en el marco de la arquitectura monumental, donde existe un mayor control, es precisamente en la arquitectura rural y residencial, el patrimonio edificado más frágil y más sujeto a transformaciones radicales, donde se produce una erosión más importante de estos valores. La arqueología de la arquitectura debe ampliar su ámbito de actuación a otros campos, tal y como la arqueología “de gestión” ha logrado pasar de ser actuaciones episódicas para convertirse en intervenciones sistemáticas, extendiéndose hacia los contextos urbanos. Sin embargo, la evolución reciente de la arqueología urbana y la crisis que atraviesa la arqueología “de gestión” en la actualidad, indican que es imprescindible articular programas de intervención que permitan armonizar y coordinar la arqueología “de investigación” y la arqueología involuntaria.

Es por ello preciso adecuar las estrategias y los instrumentos de análisis que permitan rentabilizar en términos sociales e históricos las intervenciones sobre el patrimonio edificado. La puesta a punto de estos protocolos de intervención se convierte, desde este punto de vista, en una línea de investigación y de reflexión prioritaria dentro de la arqueología de la arquitectura.

En este contexto, en el seminario ha habido cabida para examinar estrategias de documentación compleja a través del recurso a imágenes rectificadas, como en los ejemplos propuestos por Roberto Parenti, que se han convertido de facto en un estándar en la arqueología de la arquitectura italiana, mientras que su uso es muy limitado en España.

Asimismo Antonio Almagro ha subrayado el papel de las reconstrucciones gráficas y virtuales como otro aspecto relevante en la intervención arqueológica en el patrimonio edificado. El empleo de todas estas tecnologías no es un alarde técnico, sino que es un instrumento básico para preservar aquello que se destruye o se transforma.

Por otro lado el edificio forma parte de un contexto, por lo que no es posible limitarse a analizar solamente las estructuras situadas por encima de la cota cero. Hay en pri-

mer lugar una continuidad estratigráfica entre los depósitos en alzado y en el subsuelo, y esta continuidad no se puede fragmentar, sino que hay que primar la unidad de la intervención arqueológica, como ha sostenido Riccardo Francovich. En un momento en el cual se asiste a una fragmentación creciente de las disciplinas históricas y arqueológicas, a la aparición de muchas "arqueologías" y de una historia "en migajas", es necesario evitar el riesgo de las fracturas y las limitaciones de una arqueología de la arquitectura limitada al período postclásico. De hecho, la arqueología de la arquitectura aspira a llevar a cabo una recomposición estratigráfica de los análisis de la arquitectura realizada por arqueólogos de todos los períodos históricos, y la participación al seminario de especialistas en la protohistoria, en la arquitectura clásica, medieval y moderna que han mostrado, desde aproximaciones heterogéneas, la potencialidad de este instrumento para construir documentos históricos.

Reconstruir los contextos históricos no resuelve los problemas estáticos y de degradación de un monumento, pero contribuye a dotarlo de un valor, restituyéndolo a la memoria colectiva, la única capaz de garantizar su salvaguardia y de dotar de significado las inversiones realizadas. Por este motivo el análisis histórico no hay que considerarlo como un valor añadido, sino que es imprescindible, como han confirmado varias intervenciones.

Los estudios de Riccardo Francovich y Giovanna Bianchi sobre la génesis y la transformación de la aldea alto-medieval son de gran importancia, y proponen un modelo de transformación del territorio rural entre la Alta y la Baja Edad Media en el que se pasa del poblamiento disperso a la fundación de aldeas formadas por casa dispersas de madera; la aparición de centros curtenses en el siglo IX; la fundación de fortificaciones primero en madera y luego en fábrica. Se trata de una reconstrucción histórica que por el momento no tiene paralelos en otras regiones italianas.

En el caso español, las investigaciones de Luis Caballero Zoreda, de Agustín Azkarate y de Albert López Mullor se han concentrado en el estudio del patrimonio eclesiástico de época altomedieval, que presentan problemas cronológicos, que nuevos proyectos y estudios podrán resolver. Aplicando sistemáticamente el análisis estratigráfico se han podido obtener una serie de resultados de gran relevancia, que habrá que tener en cuenta en futuros estudios.

Paralelamente otro tema que ha tenido un papel protagonista en el seminario ha sido el de la relación entre la práctica de la arqueología de la arquitectura y la rehabilitación y restauración de monumentos. Es un tema muy

complejo, sobre el que se ha desarrollado un importante debate teórico en Italia en los últimos años. En este seminario se han planteado esencialmente dos interpretaciones posibles del empleo de las lecturas estratigráficas en la elaboración de los proyectos de intervención entre las muchas posibles. Por un lado Francesco Doglioni ha planteado como elemento fundamental de su intervención la necesidad de conservar la autenticidad manteniendo explícitas las relaciones estratigráficas en las superficies restauradas, mientras que Gian Paolo Treccani y Gian Franco Pertot recurren a una mentalidad estratigráfica a la hora de llevar a cabo la construcción de sus propuestas de intervención. En este último caso, aunque se adopta la lectura estratigráfica como uno de los instrumentos de análisis, se vuelven a plantear algunas críticas que creemos ya superadas, como las planteadas en su día por Renato Bonelli sobre los límites que plantea la comprensión del espacio tridimensional. Las mismas lecturas presentadas a este seminario sobre el castillo de Casteldefells por Albert López Mullor responden adecuadamente a estas objeciones.

Por su parte las propuestas de Doglioni dan respuesta a una de las principales aspiraciones de la arqueología de la arquitectura, la posibilidad de repetir las lecturas. Pero tampoco se quiere defender desde este punto de vista el conservacionismo a ultranza ya que, como ha señalado Antoni González, la lectura estratigráfica debe ser el medio, y no un fin en sí mismo.

Este tipo de debate plantea a su vez la cuestión de la formación del personal investigador implicado en los procesos de rehabilitación y restauración del patrimonio edificado, tanto en lo que se refiere al bagaje instrumental y conceptual, como a las perspectivas y compromisos que se adquieren en el ejercicio profesional.

A este propósito es preciso constatar que el sistema de formación superior en la actualidad difícilmente es capaz de dar respuestas a las demandas sociales que plantea la intervención, gestión e investigación sobre el patrimonio arqueológico en general, y edificado en particular.

Sigue siendo privilegio de las humanidades en la universidad renunciar al compromiso social y a la implicación en la investigación aplicada que demanda una intervención madura y eficaz en el patrimonio arqueológico. Pero, paradójicamente, es de las mismas universidades desde donde se ataca con mayor agresividad a aquellos profesionales y empresas que, a pesar de la propia universidad, han conseguido dotarse de unos instrumentos y de una profesionalidad siempre denostada por los "investigadores".

Esta contraposición, fatal en la experiencia española

de los últimos decenios y responsable en última instancia de la crisis de la arqueología a la que ya nos hemos referido, puede aún evitarse en el ámbito de la arqueología de la arquitectura, siempre que se logre una mayor implicación entre las distintas instituciones de gestión e investigación. Las experiencias presentadas al Seminario sobre Sevilla, Valencia, Álava o Barcelona son buena prueba de ello.

Si parece claro que la universidad tal como la conocemos en la actualidad debe cambiar radicalmente, ya que el modelo actual está acumulando tal déficit conceptual y de contradicciones que llevará a breve término a replantearse su organización y objetivos.

Otra cuestión más compleja es establecer sobre qué bases se tendrá que llevar a cabo la formación de técnicos y profesionales que puedan intervenir en este ámbito de trabajo. Como se ha visto en el seminario, en Italia hay arquitectos y restauradores que utilizan instrumentos de los arqueólogos, y arqueólogos implicados en el campo de la rehabilitación y restauración monumental. En el momento actual no es esta la situación en España, aunque seguramente nos encontramos aún en una fase de decantación de experiencias y de rápida transformación.

En síntesis, el encuentro ha permitido realizar un diagnóstico sobre la situación actual de la investigación en Italia y en España que demuestra la buena salud de la arqueología de la arquitectura. La creación de nuevos instrumentos que favorezcan el debate y la construcción de la arqueología de la arquitectura, como la homónima revista publicada por la Universidad del País Vasco y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, no deja de ser el mejor indicador de esta situación.